

Algo habrá pasado, y lo cierto es que da gusto leer, después de tanto tiempo de olvido, cosas referentes al corcho y a su Industria, no tan sólo en los periódicos locales (cuyo silencio no tenía excusa), sino también en los comarcales y regionales de categoría nacional. También se han publicado «fotos»; barcos turcos en el puerto de Palamós cargando corcho, y asambleas magnas, donde se aprecian rostros de bien conocidos y preocupados corcheros. Y todo esto, en verdad, da gusto. Y creo que la Industria, — a la que me agrada, a veces, simbolizarla por la imagen de una señora de porte digno, cual «La Justicia», pero sin vendas en los ojos, y en lugar de balanza y espada, un «pié» y un lápiz de afilada punta en cada mano—, debe sentir agradecimiento. Se ha sentido por fin acompañada, comprendida en su tribulación; ha oído amabilidades y no le han faltado palabras «d'encouragement», como dicen los franceses.

Y tanto consuelo, por vez primera, nos ha venido de fuera; de los que sin formar parte de nuestro gremio, sin conocer propiamente sus problemas, se acercaron a la Industria, obedientes tan sólo al impulso de generosidad que quieras o no, llevan dentro los bien nacidos. Y es que, realmente, daba lástima nuestra Industria.

Ahora ya podemos decirle a la Prensa, porque es nuestra comprensiva amiga y confidente, algunas verdades que debe saber, y la razón de que en lugar de dedicarnos a agradecer ayudas recibidas (cosa que entre paréntesis cumplimos por educación elemental y sentimiento), todavía se pide, se pide y se pide...

La Industria planeó batalla por su supervivencia y expansión. Ha ganado, hasta ahora, sólo la batalla por su supervivencia. Pero, aunque ganada, las pérdidas subsisten: importantes quebrantos y posiciones perdidas que debemos intentar recuperar. Queda, eso sí, buena moral para el nuevo combate: el de su expansión, — que le es tan necesaria e imprescindible—, en el escaso mundo que le resta. Seamos sensatos y razonemos. Tan sólo 43 años antes, — ¡Cuántos lo recuerdan! —, el mercado para nuestro tapón abarcaba la Geografía entera, De Buenos-Aires a San Petersburgo, si se descorchaban botellas su tapón llevaba la huella digital de nuestros magníficos «tapers».

Contemplad ahora el mapa, y veréis cuán estrecha nos ha quedado la Geografía. No solamente el lejano San Petersburgo y el ultramarino Buenos Aires se han perdido, sino Varsovia, Praga, Budapest, Bucarest, Belgrado, etc..

Lo razonable, por tanto, después de tanto y tanto perder, será seguir el conse-

«La Bruja» es una expresión constante de cine emotivo de la mejor calidad. Esculpe en ágiles imágenes todo el calor y el verismo dramático de una antigua leyenda sueca. La del dios Odin, el del caballo de ocho patas y de dos cuervos por mensajeros, el dios de las batallas, el rey del Walhalla, templo de los muertos.

Irna, la bruja, nos parece una walkiria, pero en sentido opuesto, una walkiria demasiado humana, cuya primitiva bondad pisotea las escogidas mujeres de un pueblo maderero del norte de Suecia. Muere, pisoteada física y moralmente, entre los brazos del ingeniero, en el bosque de su leyenda. Y su muerte es captada en un plano cuyo ritmo es como una estrella agonizante.

ACTORES. — La protagonista, Marina Vlady, interpreta tan maravillosamente su papel, que ya no podríamos imaginar que nadie más lo representase. Su matización, sus posibilidades expresivas son tales, que el aire de la cinta, muchas veces hosco por la agresividad de un paisaje casi siempre sin sol, parece como si de pronto cobrase vida, gracias a la luz que refleja su cara, pergamino crujiente, de reflejos de plena trascendencia en este cielo tan alto del que se nutre el alma.

Los demás, sencillamente magníficos. Destaquemos a Nicole Coursel y a Maurice Rouet.

FOTOGRAFIA. — La cámara, ágil, busca siempre el plano inédito, cuya poesía permanece virgen, ya que surca campos sin tópicos, sin concesiones a la galería. Respecto a los personajes, la cámara, más que filmarlos, los vive.

Uno de los factores que más ampliamente contribuyen al éxito de la cinta son una serie de angustiosos planos entre realidad y leyenda, que se suceden con continuidad a lo largo de aquella.

LA MEJOR ESCENA. — A mi entender, la del lago, cuando Irna pretende adivinar su destino en la superficie de las aguas. Esta escena acompañada de una música de agudo registro, sobrecoge el ánimo.

DIRECTOR. — André Michel. Huelga el elogio. Dirige con mesura, y ha apurado el tema con un tacto que demuestra una sensibilidad y un conocimiento envidiable en el campo cinematográfico. Considera a la tierra como un personaje más, y como a tal la va conduciendo hasta el final de la cinta. El ritmo de estrella moribunda, conseguido por Michel en la última escena, perdurará en nosotros.

Luis Bosch. C.

jo de Noel Clarassó y aprender «el arte de exprimir el limón», o sea, apurar al máximo las posibilidades que nos han dejado las convulsiones de este escaso medio siglo. Esta es la batalla que hay que ganar ahora.

Por haber sido nombrado Diputado Provincial, ha presentado la dimisión de su cargo el Alcalde D. Salvador Janer Quintá, habiendo sido sustituido por el primer Teniente D. Pedro Torres Albertí, y siendo nombrados primer, segundo y tercer Tenientes de Alcalde, los Sres. D. Jaime Albertí Miró, D. José Forest Torrent y D. Juan Gafas Estrada, respectivamente.

Ha sido nombrado Vice-Consul de la República de Portugal, en nuestra ciudad, D. Juan Esteva Romá.

En el campo local y en partido correspondiente al Campeonato Provincial, el Ateneu Deportiu, aplastó a la U. S. Figueras por nueve goles a uno, marcado de penalty. A pesar de la fuerte goleada, el partido no interesó por la manifiesta inferioridad de equipo ampurdanés.

El pasado lunes, la Compañía Daví-Vila, puso en escena en el Teatro Novedades, la bonita obra «La puntaire» que obtuvo un verdadero triunfo.

El público que llenaba, hasta los topes, el local, aplaudió sin cesar, la meritisima labor de los artistas que componen el conjunto dramático, sobresaliendo, no obstante, la interpretación dada a la protagonista Inés, por María Vila. Pio Daví, rayó a gran altura en su papel de Pigota.

Se ha abierto una suscripción, para erigir, en nuestra ciudad, un monumento al insigne maestro Julio Garreta. Son muchas las entidades sardanísticas que han ofrecido su desinteresada colaboración.

I. M.

Hotel «LES NOIES»

CAPNET